

RECENSIONES DE LIBROS

OCAÑA OCAÑA, C. y GARCIA MANRIQUE, E.: *El Territorio Andaluz*. Granada, Editorial Librería Agora, 1990, 238 páginas.

Recientemente la Editorial Librería Agora de Málaga ha puesto en el mercado un nuevo volumen, en concreto el número 7, de su colección "Cuadernos Andaluces", dirigida por Juan Antonio Lacomba y destinada a abordar distintos aspectos de las Ciencias Sociales en nuestra Comunidad. En esta ocasión le llega el turno a la geografía regional, que bajo el título *El Territorio Andaluz*, es analizada por Carmen Ocaña y Eusebio García Manrique. Ambos son catedráticos de Geografía Humana y Análisis Geográfico Regional respectivamente de la Universidad de Málaga y poseen gran experiencia en estudios tanto sectoriales como integrados referidos a nuestra tierra, algunos de ellos firmados también en común.

En este sentido una de las, hasta hace poco, escasas visiones globales de la geografía andaluza se la debíamos a estos dos autores, que trataron hace unos años la *Geografía humana de Andalucía* en un volumen de la colección "Opera Geographica Minora - Chorographia Iberica" de la Editorial Oikos-Tau. Se intentó, en aquella ocasión, presentar las características de la población, el poblamiento y las actividades agrarias e industriales a escala regional, así como reflejar los rasgos esenciales de cuatro grandes unidades subregionales (Depresión, Sierra Morena, Cordilleras Béticas y costa mediterránea), en función especialmente del aprovechamiento agrícola del territorio.

Sin embargo en el libro aquí reseñado el planteamiento es distinto, entendemos que más ambicioso, pues, aparte de pretender una visión holística de más variables geográficas, éstas entran más en pie de igualdad entre ellas. Bien es cierto que los aspectos del medio físico son analizados en un único capítulo inicial, pero no se abandonan, sino que son retomados frecuentemente a lo largo de la obra. Tampoco se puede negar el peso de los factores agrarios dentro de todo el conjunto, pero ¿es que acaso alguien obviaría la importancia que éstos han tenido y tienen en nuestra actual configuración espacial? Así, pensamos, quedan superadas viejas tendencias de descripción paisajística y se apuesta por análisis sectoriales de verdadero sentido territorial, esto es, estableciendo nexos entre los distintos elementos del medio regional.

Si hacemos un seguimiento más lineal del texto, diremos que en éste se realiza inicialmente la referida valoración físico-natural de Andalucía, en la que nos gustaría destacar el estudio integrado de sus zonas llanas, englobando en un mismo epígrafe la Depresión Bética, los altiplanos intramontañosos de las Cordilleras orientales y el litoral. Se aborda a continuación el sector agrario andaluz, analizándose primero en función de la potencialidad y usos del suelo de tres espacios

diferenciados (Sierra Morena, Depresión del Guadalquivir y Andalucía Montañosa, denominación esta última que no compartimos para las Béticas por tener un carácter exclusivista que entendemos inadecuado), y posteriormente relacionándolo con la estructura de las explotaciones y de las orientaciones productivas: de montaña, interior y litoral.

Nos gustaría detenernos algo en el apartado de las estructuras agrarias por su carácter clarificador y desmitificador. En efecto, es clarificador porque hace un estudio pormenorizado de la utilización de la tierra a distintos niveles: pequeñas explotaciones (de menos de 5 has. y entre 5 y 20 has.), extensas (más de 200 has.), y de tamaño medio (de 20 a 100 has. y de 100 a 200 has.). Y desmitificador porque nos ofrece una imagen matizada de la estructura agraria en Andalucía, cuyo conjunto se disecciona en 7 subunidades (Sierra Morena, Costa Atlántica, Depresión del Guadalquivir, Fachada Norte de las Béticas, Surco Intrabético, Penihética y Costa Sureste), que se caracterizan en función del número de explotaciones de cada intervalo de tamaño y de la superficie en hectáreas que ocupan.

Vemos así como más del 68% de las explotaciones andaluzas (las de menos de 5 has.) apenas llegan a concentrar el 6% de la superficie agraria regional, mientras que un 1,4% de éstas (las de más de 200 has.) superan de largo más de la mitad de la misma. No obstante encontramos variaciones subregionales importantes: en Sierra Morena y en la Fachada Atlántica la tendencia al latifundismo es mucho mayor, con valores de superficie total superiores al 70% para las grandes explotaciones, cuando en el conjunto oriental la proporción se sitúa en torno al 50%.

El capítulo dedicado a los recursos hídricos, bastante completo, quizás se podría haber insertado a continuación del destinado a los rasgos físicos de nuestro territorio, enraizándolo con la red hidrográfica, y destacando su influencia sobre una parte importante de la agricultura regional, la de explotación en riego, a la que se destina alrededor del 80% del agua embalsada en Andalucía.

Con posterioridad se estudian los espacios industriales y turísticos de nuestra Comunidad, en unos epígrafes algo breves y en los que cabría una mayor incidencia en la estructura productiva regional y una presentación diversificada de las posibilidades del turismo en Andalucía, limitadas en el texto a las de carácter litoral (oferta de sol y playa) y quedando sin desarrollar otros tipos que dada la innegable crisis del sector se pretenden fomentar en los últimos años: turismo blanco y deportivo, cultural y de congresos, o rural y ecológico.

De gran interés nos ha resultado la lectura del capítulo final de la obra, el VI, dedicado a la articulación del territorio en función de las líneas y nodos que lo configuran. Líneas marcadas por la red de comunicaciones (ferrocarril y carreteras) e instalaciones portuarias y aeropuertos, así como por sus flujos de transporte, tanto de pasajeros como de mercancías; y nodos conformados por el entramado de asentamientos humanos, esto es, el poblamiento y esencialmente el sistema de ciudades. Es en ese punto donde se insertan las características de la demografía regional, sobre todo de su crecimiento y distribución, factores ambos determinados por la dinámica económica y los movimientos migratorios. Quizás, y relacio-

nándolo con la jerarquía urbana, se podrían haber definido algunos estadios de equipamiento, especialmente los más indicativos del nivel de desarrollo: educativos, sanitarios, culturales,...

Por último se trata la organización del territorio a escala provincial y comarcal. Se destaca aquí como el proceso de provincialización, consolidado desde 1833, ha desarticulado los núcleos comarcales en favor de una concentración de servicios en las distintas capitales, y como un adecuado proceso de comarcalización –inserto una amplia política territorial– vendría a “corregir los desequilibrios espaciales que las fuerzas económicas tienden a agudizar”.

El texto se complementa con unos 25 mapas y otros tantos cuadros, así como con varios gráficos, aditamentos en general bastante interesantes, aunque no siempre aparezcan correctamente enumerados. Echamos sin embargo en falta una bibliografía que, bien a distintas escalas o de carácter sectorial, pusiera punto final a una obra que, no olvidemos, debe funcionar como introducción para un lector que es muy probable busque profundizar posteriormente en determinados aspectos o territorios. En este sentido debemos decir que las citas –entre las que destaca el uso de fuentes y publicaciones oficiales– aparecen siempre bajo la forma de notas a pie de página.

Se trata, en cualquier caso, de un libro sumamente interesante por su intento de romper con visiones tradicionales de corte paisajístico-descriptivo y su opción por un análisis más integrado e interrelacionado. Además, viene a cubrir un nivel de edición –el de monografías de divulgación científica– algo abandonado en la bibliografía sobre Geografía de Andalucía, y que los responsables de este texto y la Editorial Librería Agora de Málaga han satisfecho en gran medida.

JESUS VENTURA FERNANDEZ

Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional
Universidad de Sevilla

GARCIA-BAQUERO LOPEZ, G.: *Geografía Física y Humana de Andalucía*. Madrid, Ed. Síntesis, 1990, 239 páginas.

Hace pocas fechas, publicado por la editorial Síntesis, ha aparecido el libro titulado *Geografía Física y Humana de Andalucía*, del que es autor Gregorio García-Baquero López, especializado hasta ahora en estudios de demografía histórica. Se trata, desde nuestro punto de vista, de una obra a caballo entre el libro de texto para estudiantes de Enseñanzas Medias y el manual universitario que, en todo caso, viene a cubrir un hueco importante en la producción bibliográfica sobre Andalucía.

Así, si bien es cierto que en la última década han proliferado los estudios sobre nuestra región –con una especial presencia entre ellos de los de carácter territo-

rial—, no lo es menos que resultaba difícil encontrar una síntesis de toda la geografía andaluza. Para ello teníamos que acudir a capítulos de libros sobre Geografía Regional de España, a apartados de obras dedicadas en general a Andalucía o a visiones más metodológicas y conceptuales que estrictamente informativas. No obstante, a un nivel enciclopédico de 8 volúmenes, la recién concluida *Geografía de Andalucía* (dirigida por el Dr. Cano García y publicada por Ediciones Tartessos), nos ofrece también una imagen global del espacio andaluz.

El libro aquí reseñado se organiza en 15 capítulos que siguen la compartimentación tradicional de la Geografía Regional francesa (territorio, relieve, clima, hidrología, biogeografía, población, economía, ciudades,... fundamentalmente), aunque también hay intentos de integración de variables en algunos apartados, como los dedicados a las “Incidencias del medio físico en las actividades humanas” y viceversa. Estas opciones, aunque no son nuevas, deben fomentarse por parte de los profesionales de la Geografía como el camino para conseguir una disciplina verdaderamente aplicada en relación con la problemática de la planificación y gestión del territorio y los conflictos medioambientales.

Igualmente se pretende dar una panorámica general en el análisis de las diferentes comarcas andaluzas, que quizás, siguiendo el esquema clásico de la obra, debería haberse situado al final de la misma. En este sentido cabe decir que la comarcalización que se emplea, sin que se mencione explícitamente, es la del Ministerio de Agricultura de 1978, una de las que —aunque de índole sectorial— mejor se han adaptado a Andalucía, dada su tradicional impronta agraria. No obstante, el autor agrupa a su vez los distintos ámbitos estudiados en 5 subregiones que siguen las líneas maestras del relieve andaluz: Sierra Morena, Depresión del Guadalquivir, Subbético, Surco Intrabético y Penibéticas.

El texto de cada capítulo se completa, además de con sus cuadros y gráficos correspondientes (cuyas fuentes no siempre se citan), con una serie de epígrafes presentes en la mayoría de ellos: ejercicios (generalmente preguntas sobre cuestiones concretas), actividades, vocabulario y temas de debate. Una selección de textos (muchos de tipo poético), diversas fotografías comentadas y algunas noticias periodísticas terminan de aliar el conjunto de la obra. Esta culmina con una bibliografía que cuenta con más de 60 referencias.

Son, como era de esperar, los apartados dedicados a la población andaluza aquéllos que, tanto en sus aspectos históricos como presentes, destacan más dentro del libro por su estudio completo y actualizado. Por el contrario también hemos detectado algunas erratas, gazapos y afirmaciones cuestionables que dejamos para que el lector interesado en el tema las vaya descubriendo y matizando sobre la marcha. No obstante entre estos *despistes* podemos señalar el hecho de que, por desgracia, la laguna de Las Jandas no sigue siendo la mayor de Andalucía, ya que fue desecada hace tiempo, concretamente en 1967.

En cualquier caso se trata de un trabajo atractivo por su carácter sintético, que viene a cubrir un vacío notable a nivel escolar y que no debe ser más que un nuevo paso en el mejor conocimiento de la realidad —rica y diversa pero común— de

nuestra tierra. Todo ello, fomentado desde las etapas iniciales de la formación humana, redundará, a medio plazo, en una mayor conciencia regional y en la búsqueda de una Andalucía mejor.

JESUS VENTURA FERNANDEZ
Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional
Universidad de Sevilla

CENTRO DE ESTUDIOS TERRITORIALES Y URBANOS; *Inventario Cartográfico de Andalucía*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 1989, 574 pp.

En la actualidad, existe una necesidad creciente de poseer una información adecuada y localizada para cualquier tipo de actividad planificadora (SANCHEZ DEL RIO, R.; 1978). Los sistemas de información territorial constituyen uno de los primeros pasos en la ordenación del territorio; por cuanto es muy difícil llevar a cabo estudios de planificación, del medio físico, etc., si no se cuenta previamente con un buen sistema de información. Disponer de datos especializados, ajustados a la realidad, la cobertura requerida y un buen grado de actualización, brinda la posibilidad de realizar un diagnóstico adecuado y acertado de la situación de partida que, en definitiva constituye el primer paso de cualquier estudio geográfico y, entre ellos, destacan los de planificación y ordenación del territorio. En definitiva, los estudios regionales necesitan basarse en un conjunto de sistemas de información que suministren todo tipo de datos de la variable relevantes en el nivel espacial requerido.

En los países en desarrollo la recogida, organización y actualización de información socioeconómica y medioambiental ha sido una actividad poco canalizada que, hasta muy recientemente, no se le ha dado la importancia que realmente presenta, mediante la creación de organismos con funciones específicas en esta tarea. (GUEVARA, J.A.; 1990). Así por ejemplo, nos encontramos con frecuentes problemas de descoordinación de las fuentes estadísticas y cartográficas, hasta ahora muy fragmentadas y desordenadas entre los gobiernos locales, provinciales, autonómicos y central. Ello origina tanto la aparición de posibles lagunas como de duplicaciones innecesarias de la información existente. Información que es fundamental para los estudiosos y la Administración a la hora de tomar decisiones y alternativas sobre el territorio. Y no es menos cierto que cuanto más información exacta se disponga, más posibilidades de acierto se tendrá en la planificación u ordenación de cualquier actividad humana.

Para la adopción de decisiones de ordenación territorial debe haber primeramente un estudio del territorio a través de la información (análisis y diagnóstico) y posteriormente un estudio de posibles alternativas que se detecte, para, finalmente elegir las intervenciones y medidas más adecuadas.

En este sentido, cualquier inversión de los Entes administrativos en racionalizar y sistematizar la información redundará positivamente en la obtención de unos productos más acabados y eficientes (SANCHEZ DEL RIO, r.; 1978).

Toda tarea de planificación o reconocimiento territorial se inicia recopilando los datos necesarios. Tradicionalmente, ello requerirá nuestra presencia en múltiples organismos y no siempre con facilidades, ya que por lo general, la información disponible tiene el inconveniente de encontrarse dispersa en distintas entidades públicas y privadas. Ello trae consigo problemas de recogida de datos, los cuales presentan en muchas ocasiones incoherencia temporal y espacial con lo que obliga al usuario a realizar hipótesis y cálculos de interpolaciones en el análisis sin olvidar la posible insuficiencia de la información para el diagnóstico y propuestas (CUENA, J.; 1978). Seguidamente, es necesario ensamblar y analizar dichos datos para obtener la información que nos interesa. Ello conlleva cálculos largos y complejos y bastante tiempo de nuestro trabajo. Pudiendo ocurrir que nuestro esfuerzo por analizar la información ha sido acometido por otro agente privado o público del cual desconocemos su existencia. En suma, estos problemas de falta o deficiencias de la información, repercuten en el coste y calidad de los estudios territoriales.

A pesar de los avances de los Sistemas de Información Geográfica se sigue utilizando como instrumento imprescindible para esta disciplina el mapa impreso en papel; constituyéndose éste en un elemento de investigación por sí mismo y en un instrumento para la presentación de los resultados de la investigación que se lleve a cabo. En él se sintetiza y almacena la información de la realidad territorial facilitando su conocimiento y la toma de decisiones.

Por ello es fundamental disponer de esta fuente de información con objeto de economizar esfuerzos innecesarios y ser utilizada para el estudio de cualquier espacio. En este sentido, no podemos olvidar que una de las fases principales de cualquier investigación radica en la recogida de información, en este caso cartográfica; la cual no siempre se realiza con la perfección deseada por el desconocimiento general, mayor en los investigadores iniciados, del conjunto de la cartografía que podemos aprovechar y de los organismos donde se encuentran.

De esta manera, es un objetivo significativo de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía la realización de un Inventario Cartográfico, dentro de un programa general de desarrollo, regulación y coordinación de las bases cartográficas de nuestra Comunidad. Entre las razones que han condicionado su aprobación y ejecución tenemos en primer lugar la necesidad por parte de la Administración de conocer la cartografía existente de los múltiples organismos públicos a fin de racionalizar y economizar esfuerzos y recursos de los servicios cartográficos de las distintas consejerías. Por otro lado, se encuentra, anteriormente apuntado, la necesidad por parte de potenciales usuarios (geógrafos, arquitectos, ingenieros, etc.) que estudian el espacio de conocer la cartografía disponible para poderla utilizar en sus actividades profesionales.

El contenido de dicho inventario incluye la cartografía básica original (entendida ésta como aquella que recoge la información sobre el territorio referente a la altimetría y planimetría), realizada a partir de 1975 (Reforma de la Ley del Suelo), y a escalas comprendidas entre 1:500 y 1:25.000. Escala útil para estudios que abarcan desde el marco comarcal hasta el de sectores de un núcleo urbano. No se recoge escalas más pequeñas (superior a 1:50.000) por cuanto ya existen catálogos de cartografía topográfica procedentes del Instituto Geográfico nacional y del Servicio Geográfico del Ejército. Por contra, se excluye la cartografía temática y derivada (ampliaciones y reducciones).

La metodología seguida se basa en la realización de fichas donde se registra cada mapa mediante la encuesta personal de un equipo a los principales organismos demandantes o usuarios del total de los municipios andaluces. De la variada información que engloba cada ficha se ha recogido finalmente en la publicación el ámbito que representa, observaciones, escala, fecha, n.º de hojas y organismo propietario y/o depositario, que en definitiva, viene a ser lo que más interesa al usuario.

El registro ha sido realizado por un equipo de técnicos adscritos a la Consejería de Obras Públicas y Transportes, siendo el servicio de cartografía del Centro de Estudios Territoriales Urbanos el que ha llevado la dirección técnica, coordinación y supervisión.

La toma de datos se ha efectuado de forma directa, inventariándose los fondos cartográficos de los principales Ayuntamientos, Diputaciones, Consejerías y Direcciones de la Junta y Delegaciones Ministeriales (Ministerio de Economía y Hacienda, M.A.P.A. y M.O.P.U.).

La presentación es precisa y clara, mediante mapas provinciales donde se señala la cartografía en todas sus escalas de los diferentes municipios. A su vez, incluye una agenda de direcciones de los organismos provinciales para su más fácil localización y consulta. Y finalmente, el listado cartográfico con el contenido anteriormente señalado, ordenado alfabéticamente tomando como referencia el ámbito territorial (municipio).

Esta cartografía básica se podría completar con la que confecciona el I.G.N. y el S.G.E. y con la cartografía temática. Ambas, como decimos, no se incluyen en este inventario. En lo que respecta a ésta última tipología, y para conocimiento del lector, destacan como principales organismos que realizan cartografía temática los siguientes:

- Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Ha realizado una evaluación de los recursos naturales de Andalucía, que comprende a escala 1:400.000 mapas hidroclimáticos, geomorfológicos, vegetación y usos y aprovechamientos del suelo. Además, en la actualidad lleva a cabo diversos trabajos cartográficos aprovechando los importantes recursos que posee (teledetección y SIGs).

- Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, que hace mapas hidrológicos de su cuenca.
- Instituto Geográfico y Minero de España (IGME). Sus obras están publicadas y cubren la mayor parte del territorio nacional, destacando:
 - El Mapa Geológico y Minero a escala 1:50.000 y 1:200.000 (provincia
 - El Mapa Metalogenético a escalas 1:200.000 y 1:500.000.
 - El Mapa Geotécnico General a escala 1:200.000.
 - El Mapa de Rocas Industriales a escala 1:200.000.
 - El Mapa Hidrogeológico a escala 1:50.000, 1:200.000 y 1:500.000
- La Dirección General de Producción Agraria del Ministerio de Agricultura emprendió desde 1974 un ambicioso Plan de Evaluación de Recursos Agrario que da como fruto:
 - El Atlas Agroclimático Nacional a escala 1:500.000
 - El Mapa de clases agrológicas a escala 1:50.000
 - El Mapa de cultivos y aprovechamientos a 1:50.000 y 1:200.000.

Se considera que puede ser interesante y necesario inventariar, siguiendo similar metodología, la cartografía existente y producida en cada uno de los municipios andaluces sobre todo de carácter urbano; así como actualizar, en los próximos años, este inventario, recogiendo las novedades habidas desde el actual (julio de 1988).

En suma, esta obra cartográfica sobre Andalucía viene a facilitar sobremanera la investigación; de la cual, además, el usuario agradece, sin duda, su claridad por la fácil localización de la cartografía que pueda interesar.

JOSE MANUEL JURADO ALMONTI
Becario de F.P.I. del Dpto. de G^o Física y AGI
(Sevilla)